



ÑAQUE Daniel Lebrato.-Se llama ñaque a una compañía ambulante de teatro compuesta por dos cómicos. Ñaque es además un conjunto o montón de cosas inútiles y ridículas. De ñaque, viene miriñaque, que define la Academia como zagalejo interior de tela rígida muy almidonada o con aros que usaron las mujeres. En Argentina y Uruguay llaman miriñaque a la armadura de hierro que llevan las locomotoras en la parte delantera para apartar los objetos que impidan la marcha. No se equivoquen como la paloma de Alberti o como yo me equivocaba. Zagalejo no viene de zagal, arabismo que significa joven, valiente o muchacho; pastor joven, adolescente, mozo o niño; en femenino, muchacha soltera o niñera. No. Zagalejo viene del latín sagum, sayo, de donde lo de refajo que usan las lugareñas. Sayo, faja, refajo, enaguas, faldas, todo tiene su morbo para varones obsesos, como refleja esta jota cazurra: «Espatárrate Genara, / que aquí mismo te la clavo, / que de verte las enaguas / me salen chispas del nabo.»

Para nosotros, zagalejo (de tener un zagal en gestación bajo la falda), enaguas (en aguas) y miriñaque coinciden en prendas para disimular el estado de preñez (plenitud) o de embarazo (tropiezo o impedimento). De enaguas o zagalejos, el miriñaque se distingue por el volumen y la rigidez que le dan aros o almidonados, de donde guardainfante. Dice el Dicci que guardainfante era especie de toneletillo hueco hecho de alambres con cintas que se ponían las mujeres en la cintura debajo de la saya de vestir o de salida, por ejemplo, el que llevan las meninas de Velázquez. En el guardainfante podía guardarse también un galán que hiciera su trabajo debajo de la falda, como canta Sabina y cómo vimos en la película El rey pasmado (1991). El caso es que ñaque siempre ha tenido que ver con los líos, con los críos y con el número dos. Dos eran Alfonso Lázaro y Raúl García, quienes formaban el ñaque de la compañía Titeres desde Abajo, que fueron detenidos la tarde del viernes 5 de febrero en la plaza del Canal de Isabel II de Madrid, donde representaban La bruja y don Cristóbal, dentro de los actos de Carnaval organizados por el Ayuntamiento. Alfonso y Raúl ingresaron en prisión después de que el juez de la Audiencia Nacional los acusara de los delitos de enaltecimiento del terrorismo y de atacar derechos y libertades públicas. Durante la representación, los muñecos habían sacado una pancarta en la que se leía Gora Alka-ETA.